

Para el Número Dos de nuestra revista hemos querido poblar la deshojada arboleda del panorama otoñal con una vitalista ráfaga de corpórea poesía. Poesía actual de la mano de nuestros autores ya conocidos y de algunas nuevas incorporaciones que vivifican el “árbol de sangre” joven que compone la diáspora fraterna de Sor Juana.

Fabián Vique nos adentra más en el universo mítico de su gaucho Alcides, quien para curar su soledad emprenderá la aventurada ruta amazónica, en el sentido geográfico y mitológico, para meterse en sus habituales problemas y salir mal o bien de ellos con la complicidad manifiesta de un azar que se resiste a abandonar a su mísera suerte al bueno de Alcides.

Yuri José, el niño mimado de Sor Juana –por eso de ser expósito y demás-, echa el resto y sorprende a propios y extraños con una suite poética de olor rancio y alto octanaje dispuesta a sucumbir en la hoguera azuzada con vodka de un suburbio en una impronunciable ciudad balcánica iluminando el fogoso acontecer erótico de unos gitanos transhumantes. *Así bailaba Boris Yeltsin.*

Sebastián Bianchi, oriundo del Gran Buenos Aires, quien ya nos iluminara con una disertación sobre la poesía sutil y traviesa, seriota e impostada, ecléctica y descarriada, todo ello sin solución de continuidad, hace lo que pocos y predica con el ejemplo desmitificador y saludable de su desgarrada lírica, elaborada por un maestro del desconcierto premeditado.

Por su parte, Sebastián Keller, joven según las estadísticas sociológicas y muy maduro según el Areópago poético sorjuanense, es una de las flamantes incorporaciones de nuestra *Polis poietica*. Con su cayado, su talega al hombro llena de viandas y su caramillo, Keller apacienta sus rebaños a la orilla de las aguas del Plata, aquietadas por el dulce surtidor lírico de su zampoña uruguaya, pero al tiempo clásica, de factura dórica y pureza pentélica: goce sensual y extrañamiento del sentimiento para una de las eternas noches áticas.

Con Viviana Abnur, otra habitante de la ya capital de Sor Juana, Buenos Aires, nuevo feliz hallazgo instalado en el panteón SJ, entramos en la sección *Heterodoxos y desintegrados* con su segunda entrega, que en este número será doble, en la que la autora presenta y selecciona una serie de poemas de un maestro de la poesía argentina contemporánea, Joaquín Gianuzzi.

La sección anterior la completa Sor Mojarra con un sintético y entusiasta artículo sobre Juan Parra del Riego, devenido poco menos que un cadáver sepultado en las escombreras bibliográficas de las vanguardias hispanoamericanas, exhumado y exquisitamente revitalizado a través de la selección poética elaborada por un autor clásico de esta casa.

A continuación, en el menú poético de Sor Juana, celebramos la entrada a nuestro hogar de Gustavo Stocovaz, artista polifacético, *archetier*, pintor, poeta, un auténtico hombre del Renacimiento de la era posmoderna, cultor de la bohemia bonaerense y poeta juguetón, anárquico y sentimental.

En plena cascada consecuencia de la liberación de energía poética, Sor Juana se honra de poder contar con un onubense trotamundos, de Goa al Sahara, piloto, poeta, vividor

exaltado: Daniel Macías Díaz. En resumen, cabalmente hablando, un cosmopolita de los aires, en vida y poesía. Su horizonte es de afectos repartidos y en el cenit de su firmamento poético una constelación acróstica insinúa la relatividad que afecta a la gravedad de los cuerpos, también designable como LIBERTAD.

El Sumo Sacerdote de esta casa, con una aportación que trata de ser un honorable homenaje a dos piedras angulares de su, bastante turbia por lo demás, formación estética, dona al Número Dos un trío de sonetos en torno al tema de la Gigante, inspirados por unas particulares ilustraciones colocadas al lado de la pintura homónima de Magritte, *La Gigante*, quien ya colocó al margen, en la misma tela del cuadro, un soneto original de Baudelaire con el mismo título. Ambos, el francés y el belga, son objeto de este obsequioso y profano homenaje.

El número lo cierran dos inéditas sorpresas: por un lado, un experimental juego en el que los lectores internautas podrán interactuar con los propios autores de SJ y, juntos, reelaborar el canon de la literatura universal de un modo sencillo, limitándose a seguir las instrucciones que les damos. Por el otro, una antología poética colectiva de todos los autores que aparecen en este número de Sor Juana, incluyendo a los autores sobre los que se escribe en la sección *Heterodoxos y desintegrados*, Joaquín Gianuzzi y Juan Parra del Riego, a modo de guinda del pastel poético de Sor Juana en su segunda entrega.